

EL JESUITA GUANAJUATENSE ANDRÉS DE GUEVARA Y BASOAZÁBAL: PRECURSOR DE LA ASTRONOMÍA MODERNA

Ing. José Francisco González García
Promotor de la Biblioteca Armando Olivares
de la Universidad de Guanajuato

En esta noble ciudad de Guanajuato donde sus heráldicas casonas que hablan de glorias pasadas y parecen haberse derramado sobre el declive de las montañas, surgen hombres de gran corazón cargados de altos valores y amplios conocimientos, como es el caso del insigne filósofo jesuita don Andrés de Guevara y Basoazábal nacido en la plaza Mexiamora el 30 de noviembre de 1748, quien pasó doce años de su corta vida en esta capital del estado y cursó sus primeras letras en el Colegio Jesuita de la Santísima Trinidad.

En el año de 1760, nuestro egregio personaje, inicia sus estudios en el Colegio de San Ildefonso en la Ciudad de México y cuatro años después, cuando contaba con 18 años de edad, ingresó a la Compañía de Jesús en Tepetzotlán, Estado de México y en el año de 1767 fue expulsado de la Nueva España al igual que todos los jesuitas.

En Italia prosiguió sus estudios hasta ser ordenado como sacerdote en el año de 1771 y en ese bello lugar del continente europeo, el guanajuatense comenzó a escribir sus *Instituciones Elementales de la Filosofía*, que sirvieron de texto en la Universidad de España, e igualmente su obra astronómica *Pasatiempos de Cosmología*¹ vio la luz en Italia. Sin embargo, el texto original lo envió a su ciudad natal al regidor Francisco de Azpilcueta para que se le diera la difusión que él deseaba, pero tuvieron que pasar muchos años para que finalmente se promoviera la obra tal y como era el deseo del padre jesuita. Él lamentablemente falleció en el año de 1801 a la edad de 53 años.

La obra astronómica de don Andrés de Guevara *Pasatiempos de Cosmología* pasó muchos años inadvertida en los anaqueles de la biblioteca de la vieja casona de estudios de nuestro estado y fue hasta el año de 1978 cuando el bibliotecario don José González Araiza identificó el valioso manuscrito del siglo

XVIII integrado por tres tomos en un volumen. Más adelante, el destacado filósofo e historiador de la hoy Universidad de Guanajuato don Luis Rionda Arreguín de manera conjunta con la maestra Susana Franco Villaseñor, pugnaron por dar a conocer la obra a través de una edición facsimilar y otra más debidamente paleografiada del manuscrito original.

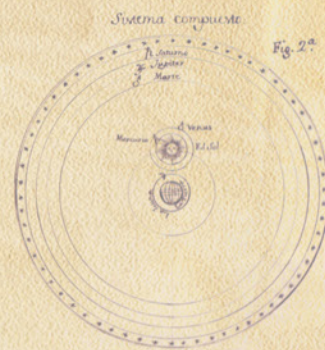
Fue en el año de 1982 cuando la obra del jesuita Andrés de Guevara se dio a conocer en un impreso de lujo con pastas duras y bellas ilustraciones, además el libro nos muestra un brillante estudio introductorio del doctor José Ignacio Palencia maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La paleografía del manuscrito en mención estuvo a cargo de la señora Guillermina García Carranza.

Es importante destacar que esta magnífica edición se dio a conocer en el marco de la celebración del 250 aniversario de la fundación de la Universidad de Guanajuato, bajo el gobierno del licenciado Enrique Velasco Ibarra, la rectoría del licenciado Néstor Raúl Luna Hernández y la dirección del Centro de Investigaciones Humanísticas -de la misma institución- del maestro don Luis Rionda Arreguín.

¹ El nombre completo de la obra es *Pasatiempos de Cosmología o entretenimientos familiares acerca de la disposición del universo*



Stampa 1.^a del Tomo. 1.^o



Esta joya bibliográfica que puede ser admirada y consultada en la Biblioteca Armando Olivares es considerada como el primer texto de un autor novohispano que incorpora el modelo heliocéntrico, según el cual la tierra y los planetas se mueven alrededor del sol. La obra está formada por 24 entretenimientos así se le llamaban a breves experimentos de observación con finalidades didácticas.

En su primer entretenimiento, Andrés de Guevara, expone la idea general que tenía del universo y de los cuerpos que nadan en un inmenso fluido que baña y encierra como un océano a todos los seres creados. Las estrellas que antes se podían contar con la simple vista, se multiplican de tal manera que viene a descubrirse la verdad de aquel dicho sagrado: *"cuenta las estrellas si puedes"*. La sola Vía Láctea o camino de Santiago, se convierte en una infinidad de estrellas que confunden aún más la imaginación que la vista, revela el sabio guanajuatense.

Algo muy interesante que nos comparte el insigne jesuita es la figura y extensión del universo, destacando que la tierra, la luna, el sol y los demás astros son todos de figura esférica. Sus revoluciones alrededor de un centro común son circulares. De igual forma, el cuevanense nos advierte que la filosofía nos da las más altas ideas del universo, al cual concibe como la colección sistemática o armónica de todos los seres creados. Este saber nos enseña que es un sistema, porque todas sus piezas encajan unas con otras, concurriendo para producir este todo único.

En su magistral obra, don Andrés de Guevara, afirma que la ley de la atracción que extiende su imperio sobre todo lo material no sufre reposo absoluto en el universo; por todas partes hay movimiento, todos los cuerpos gravitan los unos hacia los otros, todas las ruedas de esta gran máquina se remueven. El universo es un todo cuyas partes o diversos sistemas, no forman más que uno, pero estas partes no pueden estar ligadas sino por su acción recíproca, de la cual se sigue necesariamente el movimiento.

El próximo 30 de noviembre se cumplirán 270 años del nacimiento de este estudioso del firmamento, ilustre hijo del Colegio de la Santísima Trinidad, y parte fundamental del patrimonio histórico e intelectual de la Universidad de Guanajuato.